

Todo está listo y sólo falta el viento del este

retos

Por Antonio Ortiz

Los caminos de la vida

Mientras Enrique caminaba por los pasillos del mercado atestados de gente y mercancías, un billete de 100 pesos le quemaba el bolsillo del pantalón; se lo quería gastar ya, pero ¿en qué? El olor de un puesto de hierbas medicinales le hizo detenerse y contemplar decenas de plantas; estaba como hipnotizado viéndolas cuando la voz de la viejita que atendía el puesto lo interrumpió: “Usted casi siempre tiene insomnio y eso le hace andar todo el día desidioso; tómese esta combinación de manzanilla, limón, valeriana y flor de la pasión en un tecito por las noches y ya verá que no vuelve a tener problemas de sueño”. Enrique no lo dudó —desde hacía varios años padecía de insomnio y pese a que había probado todo tipo de tratamientos, tanto médicos como alternativos, ninguno le había funcionado—. El manojito de hierbas para curar el insomnio costaba 10 pesos y Enrique se compró 5; con el dinero que le sobró compró una taza y una ollita para hervir el agua de su té.

Por la noche Enrique se preparó el tecito, se lo tomó, se recostó en la cama y en menos de 5 minutos no sólo ya se había dormido, sino que estaba soñando! Soñó que estaba en la orilla de un apacible lago en medio de un valle en algún lugar de China y en el agua veía exactamente 86 peces, 57

de ellos anaranjados y el resto albinos. Mientras los miraba se le acercó un anciano monje chino diciéndole: “Los caminos de la vida a veces son iguales y a veces no, todo depende de cómo elijas sacar los peces



por la noche: ¿el número de peces que tengas que sacar para que con toda seguridad al menos 2 sean del mismo color, será el mismo que el número de peces que tengas que sacar para que con toda seguridad 2 al menos sean de distinto color? Si ambos números son iguales, al despertarte encontrarás un billete de 200 pesos en tu bolsillo y si son distintos encontrarás uno de 500”.

Cuando despertó Enrique no encontró ningún billete en sus bolsillos, ya que se trataba de un sueño, pero si le hubiera aparecido un billete ¿habría sido de 200 o de 500?

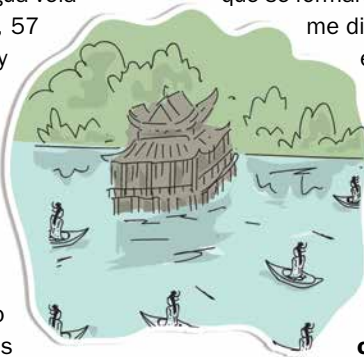
El agua fluye abajo

A la siguiente noche Enrique tomó su infusión y nuevamente en unos cuantos minutos ya estaba dormido, roncando y soñando. Ahora soñaba que estaba de nuevo en el apacible lago chino, pero esta vez había también unas barcas y en cada una de ellas una bellísima princesa china. Otra vez, de repente, se le acercó el monje y le dijo: “El agua fluye abajo y el hombre va arriba. Anoche hubo un baile en medio del bosque, estaban todas las princesas chinas que ahora ves y también estaban 15 jóvenes monjes; estuvieron bailando toda la noche hasta que cada una de las princesas había bailado con cada uno de los monjes; a lo largo de la noche conté que se formaron 225 parejas distintas. Si

me dices cuántas princesas hay en el lago, te podrás casar con la que más desees”.

En el sueño Enrique le decía al monje cuántas princesas había en el lago y luego siguió soñando que se casaba con una de ellas.

¿Cuántas princesas chinas había en el lago?



Retoños de bambú

Obviamente, al despertar, no había ninguna princesa dormida junto a Enrique, pero lo que sí es cierto es que cuando a la noche siguiente tomó su té, nuevamente en menos de 2 minutos ya estaba dormido, roncando y soñando que llegaba otra vez al lago chino. Esta vez se encontró con una bellísima princesa que tenía muchísimos hijos. Todos ellos estaban pescando a la orilla del lago y mientras Enrique los contemplaba, se acercó nuevamente el monje diciéndole: “Debes estar muy feliz, todos tus hijos tienen un nombre de sólo 4 letras sin ninguna letra repetida, aunque muchos tienen nombres de difícil pronunciación como Nsel o Mans. Tampoco se repite ningún nombre, aunque si tuvieras ahora

1 niño más y quisieras que su nombre tuviera 4 letras y que ninguna de ellas se repitiera, se tendría que llamar igual que alguno de tus otros hijos”.

¿Cuántos hijos creyó el monje que tenía Enrique?



Soluciones al número anterior

Mejunje. Llenó la botella de 5 litros y con ésta llenó la de 3 litros, quedando así 2 litros en la de 5. Luego la de 3 litros la vació en la de 10 litros y los 2 litros que había en la de 5 los pasó a la de 3. Luego volvió a llenar la de 5 y con ésta terminó de llenar la de 3 que ya tenía 2 litros, por lo que en cuanto ésta quedó llena, entonces en la de 5 litros quedaban exactamente 4 litros.

Mafufada. Gustavo acomodó así los macetones:

Matasiete. Cosecha 10 plantas machos y 10 hembras, por lo que podría producir 500 litros de poción para las reumas.

